

el amor a la libertad (pp. 140-145); la laboriosidad, caracterizada por un ritmo de trabajo al mismo tiempo intenso y sereno, y por la confianza en los jóvenes (pp. 122-139); la alegría (pp. 156-164), etc.

El libro se lee con facilidad, ágilmente, pues se basa en recuerdos precisos (en muchas ocasiones el autor ofrece la fecha exacta). Éstos permiten describir con amabilidad, a grandes trazos, un retrato psicológico de san Josemaría, algo no siempre fácil de acometer. Sin duda es un libro que ofrece una visión cercana y humana de san Josemaría que responde, en cierta manera, a la pregunta ¿cómo era en la vida diaria? La respuesta a esa pregunta interesará tanto a los jóvenes –a los que en primer lugar está dirigido el libro–, como a personas adultas.

Fernando Crovetto

Rafael JORDANA BUTTICAZ – Laura JUAMPÉREZ MANDACEN (eds.), *Cincuenta años de Ciencias en la Universidad de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 2010, 306 pp.

La lectura de esta obra pone de manifiesto que, como todo lo vivo, la Facultad de Ciencias de la Universidad de Navarra ha crecido con un desarrollo espacio-temporal desde la semilla al árbol frondoso cuajado de frutos. El hilo conductor lo marca la construcción de los edificios en los que hoy se desenvuelven sus tareas.

En el edificio de Investigación se inició el curso cero, el primer curso selectivo preparatorio de Ciencias, Ingeniería y Arquitectura. Curso que dio paso a la génesis de la Facultad, con los departamentos inter-facultativos, que germinó en el Laboratorio de Genética, creado por el naturalista Álvaro del Amo, su primer decano.

El edificio de Los Castaños vio aparecer, a partir de 1964, los primeros doctores de los más de setecientos actuales, y con ellos lo que será una seña de identidad: una Facultad de doctores. Nacieron Físicas, la Escuela de Ayudante Técnico de Laboratorio, la Química Aplicada. Nació también con generosidad el voluntariado abierto a toda la Universidad.

En el año 1970, el edificio del Hexágono dio espacio a nuevas titulaciones, el Museo de Ciencias, la Nutrición Humana y la Dietética y un largo etc., que incluye los cursos de perfeccionamiento para profesores, la revista de Fisiología –«Journal of Physiology and Biochemistry»–, y las publicaciones de Biología de la Universidad de Navarra, serie Zoológica y Serie Botánica.

Con la construcción de la ampliación de la Biblioteca de Ciencias en el año 90, y el Transiberiano en el 2005, los departamentos se ampliaron y las nuevas enseñanzas –Química, Bioquímica–, el Instituto de Física, y los Centros de Investigación, Instituto de Biología Aplicada (IBA) de la Facultad y Centro de Investigación Médica Aplicada (CIMA) de la Universidad, permitieron afrontar, con optimismo y esperanza, el reto de la Facultad en el siglo XXI: formar docentes e investigadores con un profundo sentido profesional y un fuerte espíritu de servicio.

Cincuenta años de «conjugación de una visión trascendente de la existencia con un trabajo científico de primera magnitud» –siguiendo el deseo de san Josemaría, su primer gran canciller–, permiten hoy «soñar con nuevas generaciones de científicos, que seguirán saliendo de las aulas de esa Facultad –anima su actual Gran Canciller, con motivo de la celebración–, bien formados profesionalmente, con el afán de ayudar a la construcción de una sociedad mejor: más solidaria, más justa, más respetuosa con la libertad y la dignidad humana».

Natalia López Moratalla

San Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Myśli św. Josemarii na każdy dzień*, Poznań, Święty Wojciech, 2010, 400 pp.

*Myśli na każdy dzień* (Pensamientos para cada día) es una colección de 365 breves textos de san Josemaría Escrivá de Balaguer provenientes de *Camino*, *Surco* y *Forja*. Seleccionados y agrupados temáticamente por ks. dr Jerzy Stranz en doce capítulos, ya en su forma reflejan gráficamente la idea de que san Josemaría Escrivá de Balaguer es un santo *para cada día* y para todo el año.

El editor, en una breve nota introductoria, señala la llamada de los cristianos a la santidad. Ese ideal de la vida cristiana es claro, pero a la hora de ponerlo en práctica tropieza con dificultades. De allí que san Josemaría Escrivá de Balaguer está presentado –citando la homilía de Juan Pablo II–, como *un práctico* de la santidad a diario, maestro de oración y santo de la vida cotidiana, que enseña que esa divina exigencia no sobrepasa nuestras posibilidades humanas, está al alcance de la mano.

A ese convencimiento responde la compilación de citas organizadas alrededor de unos temas clave para cada mes del año. Así, enero comienza por una reflexión acerca de la vocación cristiana, la santidad y la vida ordinaria. En febrero se medita la humildad y la conversión, el examen de conciencia y la alegría; en marzo el misterio de la Cruz, el pecado, el sufrimiento y la mortificación. Abril es una ocasión de acercamiento a la figura de Jesucristo, al Evangelio y a la lucha interior; en mayo a la Virgen, y se consideran la gracia y la santa pureza. La reflexión de junio gira alrededor de la Santa Misa y la Eucaristía, la oración y la voluntad de Dios; la de julio se centra en el amor y el matrimonio, la naturalidad y la unidad de vida. En agosto se reflexiona sobre la amistad, el apostolado y la libertad; en septiembre sobre el trabajo, el aprovechamiento del tiempo, la perseverancia y la responsabilidad. En octubre se propone ponderar el amor a la Iglesia, la formación cristiana y la dirección espiritual. Las postrimerías, la comunión de los santos, la fe y la vida sobrenatural son las cuestiones de noviembre. El último mes trae a colación reflexiones sobre la infancia espiritual, las cosas pequeñas y la pobreza. El conjunto constituye una invitación a descubrir lo divino en lo ordinario a la vez que es un apoyo a la vida espiritual.